

Al placer de conocerte
sólo en lo intenso se iguala
la amargura de perderte...

¡Más venturas ó dolores,
ningún otro amor exhala
el olor de tus amores!

V

Ruisefior, ¿qué pena es esa,
la que en tu canto suspira?
¿Alguna ilusión que expira
bajo un amor que la besa?

¿Amor ó dolor expresa?
¿Es la suprema mentira
del alma que gira y gira
en cárcel de rosas presa?

Y el ruiseñor más doliente
sigue trinando, con una
cristalina voz de fuente...

Y parece que su canto
se va deshojando en llanto
de rosas, bajo la luna.

VI

¡Cuántas veces!, ¡cuántas veces
vino á sorprender el día
el palor de mi agonía
al pie de tus ajimeces!

¡Oh, ciprés! ¿No te estremeces
como en la noche en que mía
fué la fragante poesía
de sus castas palideces?

¿No recuerdas, blanco y claro
surtidor, cuando, al amparo
de los ramajes espesos,

salpicaste de diamantes
los rostros de los amantes
enguirnaldados de besos?

VII

En el viejo invernadero,
como está tu mano ausente,
sin cuidado, va lentamente
muriéndose el jazminero.

Sólo le queda un postrero
jazmín. Su blancor silente
se deshoja suavemente
con temblores de lucero.

Como lágrima de seda
una hoja al césped rueda.
Y yo digo, presintiendo

la soledad que te hiere:
—¡Si tú te estarás muriendo
como ese jazmín se muere!

VIII

Corazón y fantasía,
fantasía y corazón,
las únicas causas son
de tu pena y de la mía.

Idéntica es la agonía,
idéntica es la aflicción.
Tú te mueres de ilusión
y yo muero de poesía.

¡Realidad y Vida?... ¡Bueno!...
¡Callad! El mismo veneno,
aun cuando el nombre varía.

Vida y Realidad ¿qué son?
Corazón y fantasía,
fantasía y corazón!

IX

Ella descansando ahora
estará en su aposento,
y el sueño podrá un momento
calmar la pena que llora.

A mí me hallará la aurora
solo con su pensamiento,
que es tan voraz mi tormento
que hasta el sueño me devora.

Ya no tiene mi alma avara
joyas para sus antojos,
ni mi cuerpo carne para

alimentar su deseo...
¡Cuándo te verán mis ojos
como sin ellos te veo!

X

Amor dobla la cabeza
y se postra suspirante,
temblando ante el fulgurante
recuerdo de tu belleza!

¡Salve, divina altiveza
de toda altivez triunfante!...
¡No rayó ningún diamante
el cristal de tu pureza!

Para perfumar tu fausto,
como lírico holocausto,
deposito en tus altares

mis ensueños y mis penas,
¡hechos ramos de azahares
y guirnaldas de azucenas!

XI

Retuvo mi mano amante
tu blanca mano cautiva,
mientras en la fugitiva
complicidad del instante,

vi brillar como un diamante
una lágrima furtiva,
resbalando por la altiva
palidez de tu semblante!

Silencio, después... Y en tanto
que te enjugabas el llanto,
suspiraron los antojos

imposibles de mi anhelo:
—¡Oh, quién fuera tu pañuelo,
para enjugarte los ojos!

XII

Toda la angustia sufrida
mi corazón te reintegra,
¡oh, tú, la constante y negra
pesadilla de mi vida!

Bajo tu boca florida
mi mustio jardín se alegra,
¡y su perfume se integra
con tu fragancia perdida!

En las sombras del pasado,
al viento de mi locura
¡cómo aun arden los despojos

de aquel amor condenado
á la hoguera de la obscura
inquisición de tus ojos!

XIII

El rostro en llanto deshecho,
sobre los puños la frente,
recuerdo tu amor ausente,
sentado sobre mi lecho.

De celos y de despecho
crujir mi carne se siente,
y el insomnio rudamente
sus uñas clava en mi pecho.

Entre mis labios besando
tu nombre adormecí, cuando
despertándome sentí

una voz que me decía:
—Despierta ya, vida mía...
¿Por qué no piensas en mí?

XIV

Dijeron á mis tormentos
que andas pálida y enferma,
y que á simple vista merma,
flor, tu salud por momentos.

¿Te deshojarán los vientos
sobre la floresta yerma?
¡Cómo quieres tu que duerma
con tan tristes pensamientos!

Cruzo, pensando en tus males,
por los parques otoñales
que el viento deshoja, y cuando

alguna campana llora,
me detengo sollozando:
—¿Habrás muerto en esta hora?

XV

¡Fatalidad del destino,
tu has destruído el encanto
de la vida!... ¡Sólo espanto
has dejado en mi camino!

Trocaste el sollozo en trino
y ahogaste el dolor en canto,
agriando mi pan con llanto,
mezclando sangre á mi vino.

Por ti mi senda es de abrojos,
solitaria, muda, horrible,
nuevo Calvario sin luz...

¡Y hasta has puesto ante mis ojos
esta pasión imposible,
como el Inri de mi cruz!

XVI

¿Por qué tu amor me intimida
de tal guisa, que al hablarte
tiembla, solloza y se parte
mi pobre voz dolorida?

¿Qué eres tu para mi vida
que no me atrevo á mirarte,
por temor á profanarte
con mis ojos? ¿Qué prohibida

felicidad en ti existe
que ni á soñarla se atreve
mi alma enamorada y triste?

Sediento en la fuente echado
que ve el agua y no la bebe...
¡Tal es mi amor á tu lado!

XVII

¡Qué pena puede igualar
á la pena de saber
que aun cuando te vuelva á ver
en ti no podré saciar

esta eterna sed de amar,
porque se aumenta al beber!...
¡Lo más triste del querer
es querer sin esperar!

Y yo, ¿qué espero de ti
si eres mi condenación
desde que te conocí?

Tus aguas ponzoñas son...
¡Qué mala fuente te dí
para beber, corazón!

.... BAJO AQUELLA PAZ.....